

LA AVENIDA DEL EJÉRCITO, ANTIGUA CALLE FREIRE

EN 1872 EMPEZÓ A ABRIRSE DESDE LA ALAMEDA HACIA EL SUR UN ANGOSTO CALLEJÓN QUE RECIBIÓ EL NOMBRE DE "FREIRE". EL INTENDENTE VICUÑA MACKENNA POCO DESPUÉS DE ASUMIR SU CARGO CELEBRÓ UNA REUNIÓN CON LOS VECINOS DE ESE CALLEJÓN Y OBTUVO QUE DONARAN UNA FRANJA DE TERRENO PARA SU ENSANCHE. ASÍ NACIÓ LA AVENIDA EJÉRCITO LIBERTADOR.

Por Sergio Martínez Baeza

Como se ha dicho en otras oportunidades, las calles al sur de la Cañada (actual Avenida del Libertador Bernardo O'Higgins), fueron escasas y se abrieron con lentitud. Con frente a la Cañada, la autoridad había concedido pequeñas chacras a algunos vecinos meritorios, que iban desde allí hasta el que fue después el Canal de San Miguel (actual avenida Diez de Julio) o se perdían entre pampas y cascajales hasta llegar al Zanjón de la Aguada, que era una hondonada natural que recogía las aguas lluvias de la zona cordillerana. Estas chacras se ordenaban sin más separación que algunos senderos rurales destinados a la extracción de los productos de la tierra, que fueron el origen de las actuales calles que llegan de modo perpendicular a la antes llamada Cañada y Alameda. Recién a mediados del siglo XVII comienza el poblamiento de este sector de la ciudad, lo que incentiva la subdivisión de la tierra y la lenta apertura de nuevas calles. Para esa época, sólo existían el callejón de la Ollería (actual avenida Portugal), en medio de la chacra de los jesuitas. La siguiente chacra hacia el poniente era la del Hospital del Socorro, separada por un pequeño callejón (hoy calle San Francisco), que lo separaba del convento e iglesia del mismo nombre. Después, seguían las chacras de Constanza de la Cerda, Agustín Vicencio, Juan Guillonda, la hija de Bartolomé Medina e Inés de Mendoza, sin calle alguna que las separase, hasta llegar a la calle de San Diego (antiguo camino del Inca) y de allí saltar hasta el callejón de Gálvez (hoy calle Gálvez).

A partir de este último camino rural estaban las chacras de Juan de Astorga, Inés de Aguilera y Juan Álvarez de Tobar. Luego, había un angosto sendero, llamado primero "Camino a Tango" y después "Callejón de Padura" y "Campo de Marte" (hoy Almirante Latorre), que era el inicio del camino real que iba a la costa. Luego, en la medida en que las chacras fueron dividiéndose, se abrieron las calles de Duarte y Ugarte, que hoy tienen los nombres de Lord Cochrane y San Ignacio, y todas las restantes.

Por 1872, empezó a abrirse desde la Alameda hacia el sur un angosto callejón que recibió el nombre de "Freire". El Intendente

Vicuña Mackenna, poco después de asumir su cargo, celebró una reunión con los vecinos de ese callejón y obtuvo que donaran una franja de terreno para su ensanche. Así nació la Avenida Ejército Libertador. En pocos años se poblaron las dos primeras cuadras con hermosas casas. Con posterioridad y gracias a la expropiación de miserables viviendas que la obstruían, a la pavimentación y a la instalación de gas y agua potable, se logró conectarla con el naciente Parque Cousiño y fue el acceso preferido del público para llegar a ese centro recreacional.

La calle del Dieciocho, que había sido preparada para conducir hasta dicho parque, se encontraba en ese momento algo deteriorada y desatendida por los vecinos y la autoridad. Los propietarios, según nos dice Vicuña Mackenna, se negaron a contribuir para el mejoramiento de aceras, pavimento, jardines y luminarias, y, en sus palabras y a causa de ello, "pasó a ocupar el mismo rango de trastienda que hoy tiene su vecina de San Ignacio".

La calle Freire conservó un tiempo su nombre, hasta que prosperó en ella la Población que tuvo el nombre de Ejército Libertador y que terminó por obtener su cambio a "calle del Ejército", lo que quedó confirmado por Ley de la República.

La calle del Ejército ha gozado, desde entonces, del privilegio de ver pasar a las tropas de tierra, mar y aire, en ocasión de nuestras Fiestas Patrias, así como del Presidente de la Nación, sus ministros y demás autoridades, que se dirigen al Parque Cousiño para participar en la tradicional Parada Militar del 19 de septiembre de cada año. Las mansiones que la flanquean, están ese día embanderadas y llenas sus ventanas y balcones de espectadores invitados, mientras se llenan las veredas de un público entusiasta y variopinto.

Aunque sin la tradición de siglos que poseen otras arterias santiaguinas, la avenida del Ejército, de más reciente existencia, acoge la sonora prestancia de las bandas militares, de los uniformes de los hombres y mujeres que forman hoy en las diversas ramas de la Defensa Nacional, cuya presencia exalta los sentimientos patrióticos en los corazones de la ciudadanía.